

EL INDEPENDIENTE.

a reparación de sus
necesidades, que los últi-
mos hacen esperar co-
mo habría de ser la

comisión al go-
bierno neutralidad en el
contienda inevitable, no sólo como
una política leal i
sino como la expre-
sión del país; pero
no de paz no puede
ser por los mismos
que entiendan i la convenien-
cia i la convenien-

una simple guerra
estendremos que el
en la más estricta
o nuestros belicosos
se sorprendan de la
crámos desenvolver;
pero si enemigos i
Perú fatalmente a
nosotros de nuestra
var a la paz. Si
tiones que surgián
aquejados dos Esta-
do peligro los inte-
gra salvajes fuera
nuestra neutralidad;
tra la prudencia i
no bastaran a im-
Chile o Bolivia, for-
arrostrar todas las
terra, aunque accep-
tamos los sacrificios
as actuales exigiría,

revelara un propósi-
to conquista de coal-
tes, pondría al Perú
difícil para mantener
sistemáticamente, sólo
poniendo sus intereses
lo a mil graves con-
buenas relaciones i
o con Chile. i
lexiones en prevision
seguir los aconteci-
os entre aquellos dos
con más conocimien-
tos cosa, debe tra-
lina de conducta
ando ántes los inter-
bos países, pero sin

expresado con bas-
mos la neutralidad
otras trato de una
a que anuncian los
pues hasta ahora
para ver en la occu-
simo un acto de hos-
Bolivia; i en caso
erte nos obligue a
is en esta contienda
mico que en qual-
a que sean las con-
pueda el Perú de-
a que no sólo fui-
a su voluntad, sino
lo que el devenir
intereses de la Re-

bieron de Chile i
nunca seriamente, á
la América el gran
erra, provocada en
esta infracción de én-
unto ha podido re-
someterlo al ar-
mamento mismo.
antes de seguir en
las hostilidades, que
irada con profunda
se será muy severa
mérrios contra los
cuestion tan poco
usto a los salires
zaan a una guerra
unidos por la natu-
e estrechos, provoca-
to que comprometa
stados vecinos i los
raje espectáculo de

Nacional).
na hora hemos sa-
o varios telegramas
nes 14 de este mes,
barcaron i ocupan-
gusta.

sin previa decla-
cio de por medio
cuales las cuestiones
i Bolivia deben de-
que constante en la
i indefenso, revistó
un atentado odio-
deseado que no se
ca americanos.
entación i lo que de
una nación sin po-
en mal precedente
er scopiado en si-
republicas de este
los cuenta se presta
comentarios, de los
dir hoy para dar
a calma.

(Nacional).
legramas recibidos
barco de fuerzas
liviano de Antofa-

conismo del cable,
en todos sus por-
mas o menos irri-
falta la de que las
hayan solicitado el
para contener los
chiles.
nchado no fuera
viera carácter hos-
men sino como un
i tal vez hasta de-
torio está desgarrar
no tiene propria-
gravia belicosa, i
ual ha desparecido
que Bolivia no
ha limitado a una
la Compañía Se-
cadero del derecho
arse ante los tri-

tales, nos limita-
cios, como la ex-
de pensar al fre-
i lo doloríamos
no fueran exten-
ndría mas que re-
ver i tal necesi-
pacifico de adve-
ra trae mayores

nt de Lima).
otismo de plasme-
zuela, dice que el
a la plazuela, i
que sienta al
ciudadano i tra-

ante especial del Perú, n signo de la
la voluntad del Gobierno de aquél país.
Un mediador debe de recibirse siempre
como un mediador, aunque llegue en la
hora undécima i aunque llegara en la dé-
cima tercera.

Pero si no podemos hacer coro a los
que miran como una provocación de parte
del Perú el envío de un plenipotenciario
especial; si no sentimos la necesidad ni ve-
mos la conveniencia de protestar contra
ese acto amistoso del Gobierno de Lima, i
estamos lejos de cifrar en sus jostones la
mas leve esperanza de un arreglo de
nuestra contienda con Bolivia. Los que
sabemos por qué i para qué hemos ido
al Litoral, mal podríamos olvidar que
aquellos no pueden tener otro desenlace que
el que la fuerza de las armas lo depre.

Chile ha ido a Antofagasta cuando, ago-
tados todos los recursos pacíficos, creyó
que nada mas podía hacer; i una vez allá,
se quedó allí, salvo que haya alguien
bastante fuerte para arrojarlo por la
fuerza. Abandonar el Litoral a los pocos
días de haberlo reivindicado sería una
vergüenza, un error i hasta un crimen.
Para que los hombres que dirigen la políti-
ca del Perú no le viesen, necesitarían ca-
rte riegos.

i si no es la devolución del Litoral lo
que el enviado del Perú viene a proponernos,
claro es que no viene a proponernos
nada que pueda satisfacer a Bolivia. De
manera que si hay algo de claro, de evi-
dente, de indiscutible, ese algo es la este-
rilidad de la misión confiada al honorable
señor Lavalle.

En consecuencia, mientras lo regibamos
con la amabilidad debida a las excelentes
intenciones del Gobierno que nos lo envía,
continuaremos consolidando nuestra obra i
acumulando los elementos necesarios para
defenderla.

Ya que estamos en guerra, tengamos
siempre presente que la rapidez i la audacia
son las dos primeras condiciones del
éxito. No nos dejemos distraer por los
amigos, si dobremos ante las tolerancias
de frases vacías de sentido la acción de
nuestros marines i soldados.

Oímos decir a algunos que aun no esta-
mos en guerra con Bolivia, porque ni ella
nos ha declarado la guerra a nosotros, ni
nosotros a ella. (Extractos oraculares de
juntas acostumbradas al insulto formalís-
mo del foro) ¡Como si para iniciar la
guerra las palabras pudieran ser más eficaces
que los hechos! ¡Como si la ocupación mi-
litari i civil de un territorio que estaba be-
jo la jurisdicción de las autoridades boli-
vianas; como si la ostentación de la bandera
boliviana por la noche de Chile, no
hubiera sido, más que una declaración de
guerra, el principio de las hostilidades!

Sí, pues, nos llamamos en guerra i inicio-
de ya, con la República de Bolivia; i en
entre ella i Chile ya no se trata de saber
quién tiene mejor derecho, sino quién pue-
de más, debes del Gobierno es aceptar de
llego las consecuencias de la situación
creada por sus propios actos, ejecutando
todos aquellos que puedan asegurarte i fa-
cilitarte el éxito de la campaña en que va
a veces comprometido.

Comprendemos que, en vista de nuestra
superioridad marítima, como en último as-
to de magnanimidad, se dejé en paz a Co-
bija i a Tocopilla hasta el momento en
que se realice la primera agresión armada
de los bolivianos contra nuestras tropas.

Pero no aprobamos que se observe la mis-
ma actitud respecto a las posiciones estrá-
ticas que se encuentran en territorio re-
conocidamente boliviano, pero desde las
cuales las tropas de Bolivia podrían hon-
tilizar con relativas ventajas a las nues-
tras. No hasta llegar por excusa nuestra
superioridad, porque lo que el Gobierno
debe al país, no es tanto guerra costosa,
sangrienta i heroica, cuanto guerra sabia
atinda i económicamente dirigida. Dejar
que los enemigos ocupasen el valle del
Loa, en homenaje no sabemos a qué pre-
ceptor de un Derecho de Jentes, ignorado
de nosotros, sería imponer a Chile, sin
razón alguna, un pesado tributo de dinero
i de sangre. I no solo a Chile, sino también
a Bolivia, puesto que así lo tentaría i en
cierto modo se lo obligaría a cometer una
impresa que, de otro modo aparecería a
sus ojos, si no como químérica, cuando me-
nos como temeraria.

De modo que, resumiendo nuestras im-
presiones acerca del último aspecto que
ha tomado nuestra contienda con Bolivia,
dirímos al Gobierno de Chile: Recibid
benévolamente al señor enviado del Perú,
sin perjuicio de que en los más cortos
términos que sea posible encontrar, la ma-
nifestación, después de oírlo, la imposibilidad
de acceder a sus nobles, desinteresadas i
amistosas indicaciones. Pero mientras con-
plais así con los deberes de la cordialidad in-
ternacional para con el Gobierno de Lima,
no apartéis un momento la vista de las
fuerzas que tenemos en el Litoral, ni omi-
nías ningún medio de aumentarlas, de orga-
nizarlas i de situarlas como más conven-
iente al éxito de la guerra, en que nos en-
contramos comprometidos con Bolivia
desde el 14 de febrero.

Dospas, caso de que, a pesar de nues-
tras frases i amistosas explicaciones, el
Perú cayese en la drátrada tentación de
agredirnos uniendo a nuestros enemigos,
llegaría la hora de mostrarnos que tenemos
medios sobraditos con que afrontar el peli-
gro, i prevision i decisión bastante para
asegurarnos una situación que nos preser-
vase, en lo sucesivo, de sorpresas i de cu-
drillazos.

No precipitar nada previéndolo todo i
preparándolo para todo—tal debe de ser,
en nuestro concepto, la divisa del Gobierno
de Chile.

Z. RODRIGUEZ.

La

(Editorial d

El Chilán. Tim-
gano circunspecto
loia extranjera
ligado estrechame-
la que por lo mismo
que la política de C
de sus buenas tra-
inconsideradamente
de guerra.

Pero consiguieron
aquel órgano exprim-
que estamos empeñados
de ser como son es
por su origen, tie-
pecial i que no aten-
diendo la natura-
cuyo servicio está
comercio i la indus-
complicantes, ni ca-
el contrario en su
rión siempre fuerte
rémora los sistemas
grandecimiento te-
la conquista. La
vives sólo a la son-
de preferencia el go-
gobierno menos o
privarlos de tan pa-

Ahora bien, el d-
tánica, cuyos inter-
vallos en Chile, sueltamente la
nuestro Gobierno
por Bolivia, i en
mediado i que re-
mente si muchas d-
juicios, cuyeron d-
serva que es debi-
rio, expone la cues-
verdadera luz i co-
da la justicia que
ceder como ha pre-
importunamente.

Bolivia, dice, i
concesiones que d-
le. Blodido es co-
arbitraje que des-
nosa en posesión
—Ninguno, conto-
público, nacional
igualmente.

Reconoce que el
evitó en tiempo an-
que, sea dicho de
cos intereses chile-
os universales. Ha
ha sido i en obra d-
la obra que ha pol-
boliviano i incorpo-
los pueblos las ri-
contiene.

Aprecia como i
ención de otros
que es sólo de Chi-
lana a señalar i
que ella podría p-
que la intentaran.

Considera, final-
dno comunicado a
trajero i inserto
el mismo da una
glor, en un docame-
mura, i que exp-
tante ciertid.

Al tomar nota
Ollón Tim, cr-
tancia que ellas n-
como las considera-
de las que dominan
reputable colonia
rídico es digno de

Deplica El Fer-
con que se ha pre-
cación de otros
que es sólo de Chi-
lana a señalar i
que ella podría p-
que la intentaran.

La generalidad
hecho en tales co-
consecuencia nece-
cela en los espíritus

Es sensible, es
que cuando de un
mento a otro tal v-
la suerte del país
que inspiran dese-
lavar al Gobier-
único que hoy h-
luntades i simpatiz

Sostiene Los Ti-
cibir al Plenipote-
tente, cenciarlo i
sus proyectos con i

A propósito del
cónsul en el Callao
guras consideracio-
nuestro Gobierno i
el peligro.

A estas horas i
debe entrar a la fi-
lo contrario se cor-
cioso de flaqueza,
desliza i despre-

Dedica su segun-
la muerte del cabal

Juega La Patri-
cia peruana en los

A su juicio, en
tiempo sólo se ha o-
nuestro canino, en
des, en avaletons i
a promover conti-
comisiones for-

Criticó en un seg-
na publicidad del G

El alma de Pan-
el cerebro de nues-
ticias de prevision,
pa, noticias enga-
estos buenas señore
fáticas que cuadran
crédito i contempo
bien los correspon-

Lectura

LOS GUANTES

Cuando la moda
ventar, o ruelve sob-
impone como asevo
queria costumbre pa-

se.

Es lo que se trata
los guantes. Los ho-
puestos ni a los baile
permítira llevar el
color parda o paja,
de dejarlos irrepro-
el bolsillo del sobre.

Basta que se este-
se llevan guantes, s-

que prenderos de l